X CONGRESO DE LOS SOCIALISTAS DE BALEARS / LA CRÓNICA

Antich demuestra que no es rencoroso

Nekane Domblás

El PSIB no es un partido nada rencoroso y así lo ha demostrado este fin de semana: ha devuelto al hotelero **Gabriel Escarrer** nada menos que 12.000 euros que en su día le cobró de la ecotasa, lo que ha costado alquilar el palacio de congresos del hotel en el que estos dos días los socialistas se han dedicado a practicar boxeo y, ya que estaban, a elegir nuevo secretario general.

El detector de metales instalado a la entrada del congreso de los socialistas no sólo resultó útil, sino del todo necesario. Fuentes de toda solvencia aseguraron que el responsable de seguridad del congreso confiscó dos cuchillos de cocina de notables dimensiones, tres navajas albaceteñas, dos dagas sevillanas y hasta una katana de origen desconocido. Sus legítimos propietarios las recuperaron a la salida, seguramente para emplearlas en el congreso de los socialistas de Mallorca que se celebra el próximo sábado. No hubo sangre, pero sí algún que otro mamporro. Ya se lo dijo **Tirso Pons** a **Teresa Riera**, con la sabiduría que dan años y años de congresos socialistas: «Dame dos besos ahora, antes de que empiecen los guantazos y luego no podamos».

En el inventario de objetos punzantes diversos confiscados no apareció ningún sable ruso de la época de los **Romanov** (coetáneos de **Rasputín**, como es sabido), lo cual es muy lógico si se tiene en cuenta que aquello era un congreso del PSOE y no uno del PP.

Como refleja la imagen tomada por **Jaume Morey**, el aún secretario de Organización socialista, **Damià Cànoves**, no se atrevió a pasar por el arco de seguridad hasta que **Francesc Antich** no vació sus bolsillos y demostró que no llevaba ni siquiera unas tristes tijeras de costura. Daba igual, con tijeras o sin ellas, Antich realizó la operación quirúrgica de extirpar a Cànoves de la ejecutiva con la precisión de un cardiólogo.

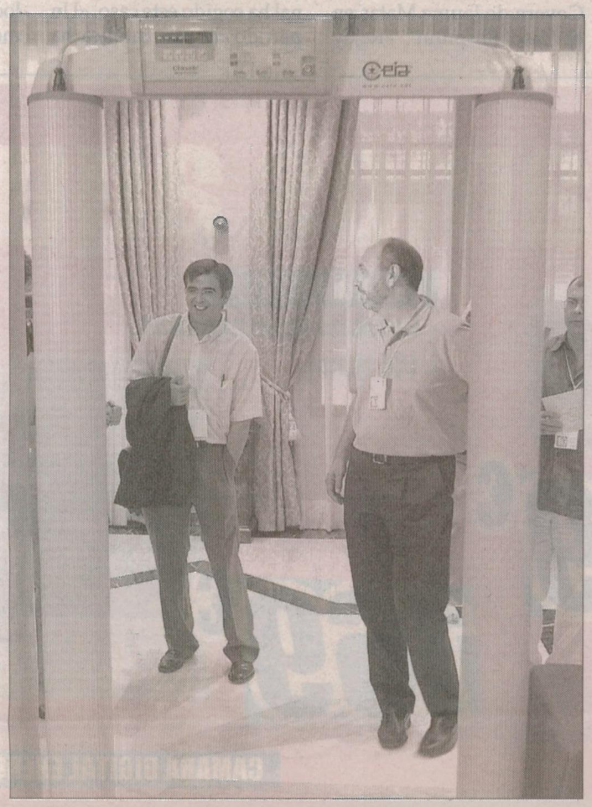
Cànoves no entró hasta que Antich no vació sus bolsillos

La eficacia de las medidas de seguridad evitó que el delegado del Gobierno, **Ramon Socías**, tuviera que llamar a las dos dotaciones policiales que tenía en guardia por si la cosa iba a mayores. Es lo que tienen los congresos socialistas: ese particular a la par que entrañable aroma a sangre que los hace inconfundibles.

Aroma a sangre y a tabaco. Entre intervención crítica, intervención a favor y votación final, las acciones de Tabacalera han debido de subir este fin de semana de lo lindo. Francesc Antich tuvo que fumarse, como mínimo, entre dos y tres cajetillas de Winston, lo que generó una densa nube de humo en torno a su persona que en algún momento hizo pensar a los asistentes al congreso que su secretario general se había volatilizado. De hecho, durante estos tres años de mandato de Antich, algunos socialistas también lo han pensado a veces, y sin necesidad de que hubiera una nube de humo a su alrededor.

Los socialistas de Balears se trajeron a un alto cargo del Ministerio de Defensa, de nombre **Joan Mesquida**, quién sabe si para que dirima sobre estas cuestiones guerreras. El ex conseller d'Economia e inventor de la ecotasa aseguraba ayer en los pasillos que aún no sale de su asombro cuando se le cuadra un general, a *él que no hizo la mili*.

Aunque dos páginas antes que ésta usted habrá leído que los socialistas eligieron ayer secretario general, debo precisar que el titular no es del todo cierto. A la vista del resultado de la votación celebrada por la noche, lo que en realidad eligieron es, como mucho, secretario coronel.



Arco de seguridad, homenaje a Miquel Oliver e historia viva del PSIB. Francesc Antich y Damià Cànoves, a punto de pasar por el detector de metales. La viuda de Miquel Oliver, ex presidente del partido, recibió un ramo de flores tras un cariñoso homenaje que le tributó el congreso. Abajo, Celestí Alomar con tres de los ex secretarios generales del PSIB. Fotos: JAUME MOREY